

Las tipologías textuales (o “secuencias textuales”)

Según la estructura y la finalidad de un texto, distinguimos varias tipologías textuales:

Tipología	Definición	Aspectos destacados
Descriptiva	Un texto descriptivo da las características o cualidades de un “sujeto”	Descripción de personas: Etopeya: descripción psicológica Prosopografía: descripción física, externa Retrato: etopeya + prosopografía
Narrativa	Un texto narrativo cuenta una serie de hechos, ficticios o reales, protagonizados por unos personajes y ocurridos en un momento y un lugar determinado.	Tipos de narrador: Interno (en 1.ª p.). Es un personaje. Puede ser narrador protagonista (casi siempre) o narrador testigo (muy raro). Externo (en 3.ª p.). No es un personaje. Puede ser omnisciente, si conoce el interior de los personajes: pensamientos, emociones...; u objetivo, si se limita a referir acciones y diálogos, sin explicar ni sugerir emociones o pensamientos de los personajes.
Expositiva	Un texto expositivo explica, desarrolla o presenta un tema de manera objetiva.	
Argumentativa	Un texto argumentativo defiende una tesis con una serie de argumentos. La tesis es la idea defendida y los argumentos son las razones que se aportan para defenderla.	Según en qué momento se dé la tesis, distinguimos 3 estructuras: Estructura deductiva: 1.º tesis, 2.º argumentos Estructura inductiva: 1.º argumentos, 2.º tesis Estructura encuadrada: 1.º tesis, 2.º argumentos, 3.º conclusión (reafirma la tesis)

Ejercicios de comprobación

1) Indica qué tipo de narrador hay en estos textos narrativos. Justifica la respuesta.

A) Luz Acaso fue asintiendo a todo, incluido el precio de cada hora de trabajo y los costes de publicación del libro, si al final deseaba hacer una pequeña edición. Quería irse, seguramente para volver. Tal vez pensaba que cuanto antes terminara aquella entrevista preliminar, antes comenzarían las siguientes, de modo que debió de ser un alivio levantarse de la silla después de que se hubiera comprometido a acudir cada día a las doce.

B) Mi profesión me obliga a llevar a menudo una vida muy solitaria en las grandes capitales del mundo, y Madrid, la ciudad en la que pasé buena parte de mi infancia y buena de mi adolescencia, no fue una excepción hace cuatro años.

2) Explica qué tipo de descripción aparece en el siguiente texto: retrato, prosopografía o etopeya.

Don Gumersindo, muy aseado y cuidadoso de su persona, era un viejo que no inspiraba repugnancia.

Las prendas de su sencillo vestuario estaban algo raídas, pero sin una mancha y saltando de limpias, aunque de tiempo inmemorial se le conocía la misma capa, el mismo chaquetón y los mismos pantalones y chaleco. A veces se interrogaban en balde las gentes unas a otras a ver si alguien le había visto estrenar una prenda.

Con todos estos defectos, que aquí y en otras partes muchos consideran virtudes, aunque virtudes exageradas, don Gumersindo tenía excelentes cualidades: era afable, servicial, compasivo, y se desvivía por complacer y ser útil a todo el mundo, aunque le costase trabajo, desvelos y fatiga, con tal de que no le costase un real.

3) Lee el siguiente texto argumentativo e indica cuál es la tesis y cuál es la estructura del texto: deductiva, inductiva o encuadrada.

La correspondencia de los sucesos a algunas predicciones, que se alega a favor de los astrólogos, está tan lejos de establecer su arte, que antes, si se mira bien, lo arruina. Porque entre tantos millares de predicciones determinadas como formaron los astrólogos de mil y ochocientos años a esta parte, apenas se cuentan veinte o treinta que saliesen verdaderas; lo que muestra que fue casual y no fundado en reglas el acierto. Es seguro que si algunos hombres, vendados los ojos un año entero, estuviesen sin cesar disparando flechas al viento matarían algunos pájaros. [...] Pues esto es lo que sucede a los astrólogos. Echan pronósticos a montones, sin tino, y por casualidad uno u otro entre millares logra el acierto. Necesario es –decía con agudeza y gracia Séneca en la persona de Mercurio, hablando con la Parca– que los astrólogos acierten con la muerte del emperador Claudio, porque desde que le hicieron emperador todos los años y todos los meses se la pronostican, y como no es inmortal, en algún año y en algún mes ha de morir. [...]

Este método, que es seguro para acertar alguna vez después de errar muchas, no les aprovechó a los astrónomos que quisieron determinar el tiempo en que había de morir el papa Alejandro VI, por no haber sido constantes en él. Y fue el chiste harto gracioso.

[...] Formado el horóscopo de este Papa, de común acuerdo le pronosticaron la muerte para el año de 1495. Salió de aquel año Alejandro sin riesgo alguno, con que los astrólogos le alargaron la muerte al año siguiente, del cual habiendo escapado también el Papa, consecutivamente, hasta el año de 1502, casi cada año le pronosticaban la fatal sentencia. Finalmente, viéndose burlados tantas veces, en el año de 1503 quisieron enmendar la plana, tomando distinto rumbo para formar el pronóstico, en virtud del cual pronunciaron que aún le restaban al Papa muchos años de vida. Pero, con gran confusión de los astrólogos, murió el mismo año de 1503.

FRAY BENITO JERÓNIMO FEIJOO:
Teatro crítico universal, Cátedra.